

La ficción de la violencia real

El rigor y el estilo despojado de Rodrigo Rey Rosa brillan en dos nuevos volúmenes

Por Francisco Solano

NARRATIVA / ENSAYO. LA ACTITUD DE QUERER entender cambia la percepción de la realidad". Esto dijo Rodrigo Rey Rosa (Guatemala, 1958) en una larga entrevista concedida a este diario hace ahora un par de años. La frase, como en general su prosa, se opone a la provisión de la certeza abriéndose a la averiguación, que no tiene fin. Con ese riguroso tanteo, y un estilo despojado de los adornos congénitos del escritor americano, Rey Rosa ha ido construyendo una obra sólida, contundente, de una proverbial contención, cuento a cuento, novela a novela (ninguna extensión), de aparente voz neutra en la que resulta indudable el reflejo de la veracidad. No es un caso común, y menos en una tradición de poca hegemonía como la guatemalteca. Rey Rosa es escritor de amplias geografías, sustentadas en una biografía de tránsitos, de Guatemala a Nueva York, de allí a Tángr y vuelta al origen, sin desdenar otros foros. Su iniciación en la escritura, de la mano de Paul Bowles, le procuró cierta objetividad a la que se ha mantenido fiel, complicándose hasta límites que alcanzan una perfección irrestañable. Pienso, en concreto, en el cuento 'Otro zoo', donde se sondea una condición poco explorada: la paternidad protectora, inútil, casi fantasmal, vencida por la amenaza. Es un ejemplo entre tantos que contiene este hermoso volumen, *1986. Cuentos completos*, que se suma al publicado en 2013, también por Alfaguara, de las novelas breves reunidas en *Imitación de Guatemala*, y que completará otro volumen con las novelas restantes. Una propuesta editorial que consolida una obra severa, de impecable ejecución, y así agrupada es una felicitación para sus adeptos.

Cuatro textos inéditos —uno de ellos, 'Entrevista en Ronda', también reproducido en *La cola del dragón*— son las sorpresas que deparan las seis colecciones de cuentos, desde 'El cuchillo del mendigo' (1985) a 'Otro zoo' (2005), veinte años de variaciones sobre la intimidación y la vio-

lencia, persistencia que parece quebrarse en la pieza 'Desventajas de la santidad', un ejercicio que cede a lo burlesco valiéndose de una entrevista imaginaria a una santa actual, parodia acaso de una santa Teresa proclive a la fama y a permitirse la mentira. '1986', que da título al volumen, es la odisea de un individuo trastornado que escapa de un encierro en la selva para vengarse incendiando una casona, personaje al que el autor califica de "poeta por temperamento y criminal por necesidad". 'Gorevent', que cierra el volumen, recobra la violencia contando el motín de un co-reccional con consecuencias brutales, de sacrificio maya, en el cuerpo de un maestro que impartía allí talleres de escritura.

La cola del dragón es una miscelánea

de contundentes y fieles a los hechos, se contaminaban de ambigüedad con las páginas donde el autor incluía sus lecturas (Voltaire, Borges) que, más sutiles y precisas, llevaban lo real a un terreno indeterminado. Los textos que reúne *La cola del dragón* intentan, por el contrario, apartarse completamente de la ficción, y hay ocasiones en que su labor se circunscribe a copiar los documentos, dándoles así luz pública, sin la intervención del análisis o el juicio. Ese método administrativo produce, sin embargo, un efecto aterrador, pues pone más en evidencia la materia que se manipula, que grotescamente deriva, en los pronunciamientos oficiales, a cuestiones de concepto (si se trató o no de genocidio) por encima de las horribles man-

tananzas. Con su declarada "actitud de querer entender", Rey Rosa se abisma en los horrores de Guatemala, que, en el conflicto armado interno, según el informe *Guatemala, nunca más*, "señala al Ejército nacional como responsable de más del 90% de los asesinatos y desapariciones ocurridos entre 1960 y 1996, sobre todo entre miembros de las etnias guatemaltecas de origen maya".

Estas páginas registran tanta violencia institucional (nunca descrita, simplemente anotada) que, en el reportaje que el autor dedica a Rodrigo Rosenberg (el abogado que grabó un vídeo antes de su muerte, acusando al Gobierno de su asesinato, que resultó un suicidio planificado), el escritor se ve obligado a advertir que "la lectura podría ser desmoralizadora y poco placentera". También en estos textos destinados a periódicos y revistas, la concisión y el brillo metálico del estilo de Rey Rosa —incluso sometido a la prosa administrativa— induce al lector a indagar con él los mecanismos que ocultan la verdad. ●

1986. Cuentos completos. Rodrigo Rey Rosa. Alfaguara. Barcelona, 2014. 456 páginas. 20,50 euros (digital, 12,99).

La cola del dragón. Rodrigo Rey Rosa. Ediciones Contrabando. Valencia, 2014. 256 páginas. 12 euros.



La violencia en Guatemala atraviesa la obra literaria de Rodrigo Rey Rosa. Foto: Reuters

de artículos, reportajes, ensayos y crónicas, cuya parte central —consulta en desartados archivos, datación de informes, versiones periodísticas (estatales o veraces) de las atrocidades padecidas en Guatemala— enlaza con *El material humano*, libro que Rey Rosa amparaba en el género de la novela ("ésta es una obra de ficción") proponiendo puntillosamente los nombres de ciudadanos fichados, listado de delitos políticos, profesiones más comunes de los fichados, incluso faltas ortográficas frecuentes y porcentajes de suicidio. O sea, la reducción a la nota de registro en que se resuelve la maldad. En aquel libro el escritor seguía el procedimiento de transcripción literal que debía imponerse como *verdad*, pero los datos, aun-

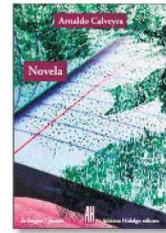
ensalzado lectores tan rigurosos como Auden, cuya literatura está en las antipodas de la de MacDonald. El argumento es bastante flotante y enloquecedor, como si quisiera ser al mismo tiempo una imagen de la vida y una imagen de la intravida que circula por los sueños. A ese respecto es muy ilustrativa la idea que el narrador expresa al comienzo del capítulo 8, cuando declara que "la alegría, como la vida, no está basada en ningún argumento". No quiero decir con ello que *Fantastes* carezca de argumento, o de trama, o de sentido específico, pues todos esos elementos narrativos se van agrandando y bifurcando según vamos adentrándonos en el texto; simplemente indico que es un libro dotado de la misma narrativa zigzagueante que adoptamos cuando le contamos a alguien uno de nuestros sueños.

Fue Borges el que mejor supo aclararnos las relaciones entre la novela y la magia, ambas basadas en la ley de la simpatía teorizada por Frazer, "que pos-



tula un vínculo inevitable entre cosas distantes", y que atiende mucho a la simetría. Pues bien, raras son las novelas que ilustran con tanta riqueza esa teoría. *Fantastes* es un relato lleno de vínculos entre mundos distantes y a menudo opuestos, y está plagada de simetrías mágicas y de *leitmotifs* que transforman la historia en una galería de espejos tan envolvente como fascinante, por donde circula el protagonista, Anodos, que tiene 21 años y

cuyo periplo por el otro mundo durará 21 días, para redondear la simetría. Anodos viaja en busca de la "dama de mármol": una imagen que nos conduce directamente al mito de Pigmalión. Pero toda la narración está llena de mitos entrelazados que la convierten en un artefacto muy propicio para revolucionar todo el universo de arquetipos y estereotipos que llevamos dentro: bosques primigenios, árboles con alma, estatuas vivientes, palacios encantados, espejos mágicos, mundos subterráneos, insulas, templos para iniciados, pasillos alucinantes, gigantes, sombras asesinas, muerte y resurrección. Dicho lo cual, que no espere el lector el desarrollo y la explosión de un mundo meramente onírico y caótico; muy al contrario, se va a encontrar con una novela que a su manera exhibe "una peligrosa armonía, una precisa y frenética casualidad" que la gobierna desde el principio, y en la que se entrelazan, con honda y poderosa maestría, la lógica más precisa y la más exuberante fantasía. ●



Indestructible pero frágil

Novela

Arnaldo Calveyra
Adriana Hidalgo. Buenos Aires, 2014
160 páginas. 14 euros

Por J. Ernesto Ayala-Dip

NARRATIVA. LA NOVELA DE UN POETA nunca es una novela. Pero tampoco es un poema. En esa línea de indeterminación, de luminosa incertidumbre, se mueve cierto tipo de textos narrativos con voluntad lírica. Sobre esta espinosa cuestión (que afecta en su médula el estatuto de la narratividad y también de la liricidad) incide *Novela*, del argentino Calveyra (1929).

Conviene acordar con el probable lector de Calveyra que el poeta es consciente de su trabajo. Y de la dificultad de rastrear la poesía y la prosa, como si se tratara de un misterio crucial. Calveyra alguna vez ha reconocido que llegó tarde al reparto de los géneros. Él se sitúa en el corazón de este drama literario. En la literatura argentina también llegaron tarde (que no lo es lo mismo que decir que llegaron temprano, que este sería otro drama, pero con mayor prestigio) Néstor Sánchez y Osvaldo Lamborghini, por citar a dos pesos pesados del malditismo insurgente. En *Novela*, dividida en tres partes, el narrador en primera persona aspira a no cejar en su programática duda. Sin embargo, sabe algo muy importante: "Que el poeta sin la complicidad del contexto es lo menos poético del mundo". Con este axioma, como si se tratara de una ecuación con más incógnitas de las permitidas, Calveyra conduce a su narrador en busca de lo esencial, del punto exacto, en medio de tanto exceso de realidad. Calveyra es un gran poeta. Y es un gran ensayista, llevando a cuestras, con sublime gozo, el dolor de no llegar a tiempo a ningún sitio confortable de la literatura. Habría que leer su libro de ensayo *El caballo blanco de Mozart* para llegar al meollo de su drama estético. *Novela* es un ejercicio literario de indecifrable belleza. Un texto que busca su lugar ideal en el presente. Aquí radica su indestructible fragilidad. ●

Exuberante fantasía

Fantastes

George MacDonald
Traducción de Juan José Llanos
Atalanta. Girona, 2014
271 páginas. 24 euros

Por Jesús Ferrero

NARRATIVA. POCOS ESCRITORES HAN sabido representar la "lógica" de los sueños como George MacDonald y su amigo Lewis Carroll. Un ejemplo es la novela *Fantastes*, que la editorial Atalanta ha tenido a bien rescatar.

Lo primero que se puede decir de *Fantastes* es que es un libro magníficamente bien escrito, y no es extraño que lo hayan